

recorrieron y al de Mantua, y para colmo de males, una peste desoladora.

Entretanto, los electores católicos pidieron que Fernando II hiciese restituir los bienes eclesiásticos ocupados por los protestantes; pero él que, enorgullecido con sus victorias, ya había desterrado de Bohemia á todos los que no volvían al seno de la Iglesia, degradado á los duques de Mecklemburgo, y despojado á los de Pomerania, publicó el *edicto de restitucion*, en virtud del cual los príncipes protestantes debían privarse de los bienes eclesiásticos, ya fuesen ó no inmediatamente ocupados despues de la paz del año 55; y no disimulaba que quería reducir los electores á la clase de grandes de España, y los obispos á la de grandes capellanes de corte.

Por este tiempo recorrían la Alemania doscientos mil guerrilleros; algunos príncipes fueron despojados, y tuvieron que huir; otros molestados á causa de aquel decreto, y Fernando llegó á la cumbre de su poder. Ya se preparaba para derramar por la Francia un torrente de cosacos, cuando el cardenal Richelieu, árbitro entónces del gobierno frances, siguiendo la política de Enrique IV, se constituyó el mayor enemigo del Austria empleando contra ella las intrigas, miéntras que un guerrero afilaba su espada.

Fernando esperaba obligar á la Dieta á que eligiese á su hijo rey de Romanos; pero los protestantes y Católicos convinieron en reclamar contra el ejército de Waldstein, porque exigía á viva fuerza los alojamientos y forrajes, y por la prepotencia del ambicioso general, « hez y execración del género humano; » de modo que Fernando resolvió destituirlo. En vano sin embargo lo hubiera intentado entre cien mil guerreros decididos en cuerpo y alma por Waldstein, si este no hubiese visto en el cielo que el astro del emperador se sobreponía por entónces al suyo; así se resignó retirándose á vivir suntuosísimamente con las miserias de otros, meditando vastos proyectos y negras venganzas.

Obligado el emperador á dos actos contradictorios, á saber, al edicto de restitucion y á la separacion de Waldstein, quedó debilitado, y los Estados buscaron su apoyo en el extranjero. Richelieu envió á la Dieta al padre José, su confesor, para que la disuadiese secretamente de efectuar la eleccion de rey de Romanos. « Un pobre capuchino, exclamó el emperador, me ha desconcertado; el pérfido ha sabido encerrar en su capucha seis birretes electorales. »

Aun había hecho mas el capuchino, pues había combinado la Liga con Gustavo Adolfo, rey de Suecia (1). Este príncipe había heredado el trono, y tres guerras á la edad de diez y siete años, y sabido dirigirlas con gloria, cuando la ruina que amenazaba á la constitucion germá-

1620.
9 de
marzo.

1630.

Período
sueco.

(1) GEFÄHRES, *Gustav. Adolph und seine Zeit*. 1846.

nica y á sus correligionarios, le determinó á tomar parte en las guerras de Alemania. Animado por el sentimiento religioso, compuso algunos cánticos sagrados en alemán; hablaba con una fuerza y claridad admirables; y sabía con sus actos heróicos hacer entusiastas á los pueblos; pero ningun príncipe temía á este pequeño señor. En Viena le llamaban Su Majestad de nieve, y Waldstein exclamó: « Venga ese » estudiantillo, y se le echará á latigazos; » y no quiso recibir sus embajadores en Lubek. Esto irritó mucho mas á Gustavo, el cual uniéndose estrechamente con Richelieu y deseando humillar á la potencia rival (1), desembarcó en Alemania, hizo alianza con Sajonia, Pomerania y Brandeburgo; y combatiendo como quien nada tiene que perder en el país, desconcertó á los generales obligados á servir á intenciones políticas y á decisiones de gabinetes, y devolvió á los abatidos el valor y la esperanza.

Hervía entónces la guerra en Pomerania y la Marca, donde Tilly sitió á Magdeburgo, que defendida por los ciudadanos hasta el último extremo, fué al fin tomada á viva fuerza y entregada al mas horrible saqueo. Los Croatas embriagándose sobre los cadáveres, solemnizaban « las bodas de Magdeburgo; » y habiendo rogado á Tilly que mandase suspender la matanza, contestó: « Dejados una hora mas, y luego volved á hablarme; conviene mucho que el soldado obtenga su premio. » Hizo cantar el *Te Deum* y anunció á su señor que desde Troya y Jerusalem, no se había llevado á cabo

(1) Richelieu en 1633 exponía al rey su sistema político en estos términos: « Necesitamos subsidios para inducir á los Suizos, á los príncipes protestantes de Alemania y á los Estados Generales á sostener una guerra en el imperio y en los Países Bajos, sin romper abiertamente con el Austria. Si no lo obtienen los subsidios es necesario hacerlos incluir en todos los tratados que se hagan entre las varias potencias, á fin de que la Francia sola no tenga sobre sí todas las fuerzas del emperador y del rey de España. Si todas las potencias protestantes fuesen obligadas á tratar con la casa de Austria, solo porque la Francia rehúye enemistarse abiertamente con ella, sería mejor volver á declarar al momento la guerra, resolucio importante y difícil, atendiendo á que muchos desaprobaban una alianza con los herejes. Vos podríais, señor, tratar con la Provincias Unidas bajo condiciones que pusiesen en seguridad los intereses de la religion: es decir, que el Catolicismo se conservaría en cualquiera parte que se hallase establecido. Los Suecos y príncipes protestantes de Alemania pondrían en manos de V. M. cuanto ocupan á la parte de acá del Rhin, Maguncia, las principales plazas del Palatinado, las de la Alsacia y las del obispado de Estrasburgo; nos ayudarían á apoderarnos de Brisac y Philipsburgo, y se obligarían á no hacer paces ni treguas sin vuestro consentimiento. En cuanto á los Estados Generales de las Provincias Unidas, se puede también estipular que la religion católica se mantendrá en los países que nuevamente se conquistaren; que á precaucion se atacarán las plazas marítimas de Flandes, las cuales quedarán á favor de V. M. Accediendo á estas condiciones, los príncipes protestantes de Alemania y los Estados Generales de las Provincias Unidas exigirán, señor, que persigáis á la casa de Austria por un solo punto, bien sea en Alemania ó en los Países Bajos ó en Italia; y cuando mas que tengáis un cuerpo armado en Alsacia para socorrerlos, si hubiese necesidad de llevar las armas á la otra parte de los Alpes. El proyecto que os propongo, señor, es de gran ventaja y poca riesgo. Extenderéis vuestra frontera hasta el Rhin sin desnudar la espada, porque solo tendréis que recibir provincias conquistadas, cuya adquisicion es de tanta importancia que os hará árbitro de la guerra y de la paz. » AD. CAPEFICQUE, *Richelieu, etc.* cap. 54.

una empresa tan famosa. La indignacion contra el emperador llegó á ser extremada, y Gustavo, á pesar de las divisiones de los príncipes, tomó á su cargo la venganza, y con la batalla de Leipzig sumergió á los Católicos en la mayor consternacion, sacando de ella á los protestantes. Ni sus enemigos, ni aun sus amigos esperaban de él tanta destreza, de modo que llegó á ser el alma de su partido; desconcertó la Liga Católica, y se encontró dueño de cuanto había desde las costas del Báltico hasta Baviera, y desde el Rhin á Bohemia. Fernando comprendió que « el rey de nieve no se derretía con el sol imperial; » y cuando Torcuato Conti pedía una tregua para invernar, contestó Gustavo: *Los Suecos no conocen el invierno.*

El arte guerrero sufrió entónces un cambio. Los ejércitos que combatían en Alemania, eran reclutados por una nueva especie de capitanes aventureros á quienes los príncipes suministraban el dinero que necesitaban; eran ménos fáciles en variar de bandera, porque habiendo abrazado un partido religioso, no descendían á la ínfima vileza de los mercenarios. El sistema feudal solo podía servir para un reclutamiento en masa; pero entónces la profesion militar era enteramente nueva con determinadas jerarquías, principiando por criados (*Bube*), despues pasaban á escuderos (*Knappe*), hasta que se formaba una lanza. Tenían cariño y prestaban obediencia á sus oficiales, pero no al emperador, porque ni les pagaba, ni les recompensaba; y siendo escasos los sueldos, se indemnizaban robando, y se hacían tan temibles á sus amigos como á sus enemigos. Espirado el tiempo de su empeño, los lansquenets y los reitres podían mendigar por privilegio imperial, ó, como nosotros diríamos, tirar flechazos (*garden* y *fiechten*); para lo cual se reunían en bandas, y saqueaban como veteranos, si algo habían dejado como soldados.

Todavía no se había comprendido el poder de las armas de fuego, y en Francia apenas poseía la Liga cuatro cañones, ni mas de seis los realistas en la batalla de Ivry. El arcabuz de mecha era incómodo para la caballería, porque le impedía servirse de otras armas ofensivas; y también para la infantería que se veía obligada á llevar el arma, la horquilla y las municiones sobre la acémila en que ántes cargaba el botín. Se conservaban, pues, las picas y lanzas juntamente con las carabinas, pistolas y arcabuces, y como armas defensivas las corazas, los escudos y morriones. Se extendió el uso de la caballería ligera, con solo espada y carabina, y se introdujeron los dragones ó arcabuceros de caballería, que al principio peleaban siempre á pié, y despues lo hacían muchas veces, como los del mariscal de Brissac en Italia, bajo el reinado de Francisco I.

Mauricio de Orange y Gustavo Adolfo, restauradores del arte militar, se dedicaron á mejorar las ordenanzas que entónces existían, y combinaron la legion romana con la falange macedo-

nica renovada por los Suizos. La larga guerra de los Países Bajos fué una escuela continua de táctica militar, y se formaron grandes generales en el campo de Mauricio, el cual conocía tanto como Montecúculi el arte de los campamentos y de las marchas; como Vauban el de fortificar las plazas; como Engenio el de sustentar grandes ejércitos en países solitarios y devastados; como Carlos XII el de hacerlos insensibles á las fatigas; y como Turena el de economizar sus vidas. Ademas de aprovecharse de las invenciones de los demas, Mauricio introdujo las propias para el ataque y defensa de las plazas, y deseaba oponer á las picas las grandes tarjas de los antiguos; pero no se atrevió á intentar esta innovacion, que hubiera requerido el poder absoluto de un príncipe.

Gustavo reunía á sus demas cualidades la de ser amado, y tener guerreros entusiastas por la causa que defendían. Introdujo las divisas uniformes desconocidas hasta entónces, y previendo el invierno dió á sus soldados jubones aferrados de piel de cordero: cada uno debía haber sido simple soldado y haber recorrido la escala regular, lo cual los hacía capaces de volverse á reunir despues de derrotados. Su columna de infantería se componía de dos regimientos de dos mil y diez y seis hombres, de los cuales mil y ciento eran mosqueteros; novecientos llevaban picas, y se dividían en cuerpos menores de noventa y seis á doscientos veintiocho hombres en los mosqueteros, y doscientos diez y seis para las lanzas. Ideó hacer cañones de cuero, ligerísimos, al paso que la pesada artillería de los Alemanes, no pudiendo cambiar de frente, se veía obligada á disparar inoportunamente y á veces contra los suyos. Habilísimo en sus planes y rápido en su ejecucion, desconcertó los regulares y premeditados movimientos del enemigo, haciendo lo que Napoleon llamaba guerra de piés, y sacrificando hombres para abreviarla: ocupó las fortalezas situadas á lo largo de los rios, y haciéndose dueño del Báltico aseguró la Suecia; quitó al Austria los aliados; la sitió ántes de atacarla; hizo que el imperio le considerase como su vengador contra el emperador, y con su rapidez arrastró á los indolentes á declararse amigos ó enemigos, pero no neutrales.

Esto hacía temer una nueva invasion de los Godos en Italia y España; y ciertamente si Gustavo hubiese avanzado hácia la Bohemia y los Estados austríacos que se hallaban desprovistos y malcontentos, habria podido dictar la paz al emperador en su misma capital, y fundar, como meditaba, un imperio evangélico en oposicion al católico. Pero le fué preciso dividir la guerra, y ni sus aliados ni sus generales podían con mucho igualarle en ardor y lealtad.

Fernando II había renunciado á su lenguaje arrogante; pero el papa, á quien había ofendido, se negó al principio á tomar partido por él; Waldstein desde su fastuoso destierro contemplaba los furores de la guerra; acogía en su corte á los hombres mas valientes; cien dife-

Gustavo
Adolfo.

7 de
septiembre.

24 de
junio.

Táctica
nueva.

1631.

rentes platos á lo ménos cubrían su mesa; la servían sesenta pajes de las primeras familias, vestidos de terciopelo azul con bordados de oro; trescientos caballos escogidos comían en pesebrés de mármol; en sus viajes jamas llevaban ménos de doce coches, cincuenta carros y otros tantos furgones para las vajillas de plata y los equipajes; le acompañaban seis barones y otros tantos caballeros; un baron de elevada categoría hacía las veces de primer oficial de su casa, y un chambelan pasó del servicio del emperador al suyo. Artistas italianos le pintaban conducido en una cuadriga triunfal, coronado de laureles, con una estrella sobre la cabeza. Procuraba descubrir por medio de los astros futuras grandezas, y en la irritación producida por sus desgracias había meditado sobre la disolución del cuerpo germánico el poder de su clientela, la necesidad de su espada y la posibilidad de reconstruir con ella el centro de Europa; por medio de liberalidades sabía todos los pasos del gabinete de Viena, y se consolaba al ver aproximarse la hora en que el emperador se le humillase, y en que su estrella recobrase su ascendiente sobre la austríaca. En efecto, cuando murió el terrible Tilly, el orgulloso Fernando se vió obligado á excusarse con Waldstein y á reclamar su auxilio; pero este contestó que se hallaba muy bien en su retiro, y no quiso salir de él, sino con un poder igual al del emperador. En su consecuencia se le autorizó para nombrar todos los oficiales, imponer contribuciones á su arbitrio, premiar, castigar y disponer de cuanto se confiscase: fuéronle abiertas las provincias austríacas; se le prometió no hacer paz, ni tregua sin su intervencion; y sabiendo que el emperador quería poner á su lado un archiduque exclamó: « No sufriría un » compañero en el mundo, aun cuando fuese » el mismo Dios (1). »

Convenidas las condiciones, y con el título de « generalísimo de toda la casa de Austria, del imperio de España, » mandó enarbolar su bandera de alistamiento, y acudieron en tropel todos aquellos que estaban acostumbrados á vencer con él, ó que ambicionaban los saqueos; ofre-

(1) Fulvio Testi escribía á Waldstein con un diluvio de metáforas lo que sigue: « La noticia, serenísimo príncipe, de que habíais vuelto á tomar el mando general y perpetuo de todos los ejércitos de la angustísima casa de Austria, fué el consuelo de los fieles, la esperanza de los oprimidos, el terror de los temerarios. En aquel momento respiró la Alemania, tembló la Suecia, y la fortuna, instruida de vuestra virtud, abandonó la injusta causa de las armas enemigas, cual si se avergonzase de favorecer á vuestra vista pecados de fe y delitos de rebelion. Solo vuestro nombre ha producido ejércitos á César, y ha destruido á su adversario. Previéndolo todo, proveyendo á todo en países tan divididos y lejanos habéis mostrado ser el alma de este cuerpo, la inteligencia de este cielo. El ejército imperial desfallecía sin vos, que érais su verdadero Aquiles; nuestros trabajos nacían de vuestra quietud; y (perdonadme, oh príncipe) mas daño nos habéis causado con vuestra inacción que el enemigo con su vigilancia... La envidia ha sufrido la pena de sus maquinaciones; y los que ocultamente suministraban materiales para el incendio de Alemania, han sido los primeros en ver la llama en sus techos. Vuestros émulos desean mas que los demas vuestra soberanía, y os ofrecen en actitud suplicante lo que maliciosamente os arrebataron, etc. »

cia 9 florines mensuales á los soldados de caballería, 6 á los de caballería ligera, 4 á los de infantería, y ademas pan, vino y carne. De este modo en tres meses reunió cuarenta mil hombres, con los cuales habia cuatro mil criados, otras tantas mujeres, y treinta mil caballos para los equipajes. Sabía inspirar á esta gente una fidelidad ilimitada; orgulloso porque estaba seguro del favor de las estrellas, premiaba y castigaba con exceso; le parecia hermosa una acción, cuando era atrevida, y tenía gran abundancia de medios ingeniosos. Diciendo que era mas fácil mantener cien mil hombres que diez mil (1), llevaba la guerra á un país, sin mas causa que la de no haber sido todavía saqueado. Schiller calculó (tal vez arbitrariamente) que aquel ejército sacó en siete años de la mitad de Alemania, la suma de 60.000.000 de thalers. No buscaba las batallas, ni una resolución, sino que obstinadamente acampaba frente de los Suecos; y en el sitio de Nuremberg, sin aceptar jamas la pelea, dejó que en dos meses pereciesen diez mil ciudadanos, veinte mil Suecos y treinta mil de los suyos. ¡Qué hecho de armas costó jamás tanto como esta espantosa inacción!

Cambió, pues, la fortuna de los imperiales, y mucho mas cuando Gustavo Adolfo fué muerto en Lutzen, probablemente por un asesino, en momentos oportunos tanto para la salvación de Austria como para su gloria; porque murió llorado como libertador de Alemania, ántes tal vez de que pudiesen maldecirle como su opresor. Aunque sus soldados le vengaron derrotando á los Católicos, sin embargo Viena, Munich y Roma se regocijaron de aquel acontecimiento, cual si fuese un triunfo. En Madrid hubo fiestas por espacio de once dias, ridiculizando al difunto en populares y burlescas representaciones.

Los negocios protestantes hubieran tocado á su término entónces, si no los hubiesen sostenido Axel Oxenstiern, canceller de Suecia, y el cardenal Richelieu, el cual no obraba por convicción como Gustavo, Fernando y Waldstein, sino por un cálculo bajo é inmoral, con intencion de deprimir al Austria. Gracias á su union con los Estados protestantes, estos continuaron sus victorias. Waldstein, árbitro del ejército por expreso convenio, y superior á los ministros de Fernando, hasta el punto de que dudándose si el emperador prestaria su asentimiento á los tratados de Sicilia, dijo: *Si no los ratifica, le enviaré al diablo*, y confirmado en su altanería por la aprobacion de los astros, buscó medios de excitar celos y sospechas de inteligencia con los enemigos para hacerse rey de Bohemia. Octavio Piccolomini, que fué su confidente, espía y asesino, asegura que él conspiraba con los enemigos en perjuicio del Austria; pero ni las cartas que se han impreso, ni el proceso que

(1) Tambien Napoleon, cuando envió á Junot á Portugal, le decia: *Veinticuatro mil hombres pueden siempre alimentarse aunque sea en un desierto. ¡Cuánto se engañó!*

1634. existe en los archivos de Viena, prueban que hubiese urdido ninguna trama, aunque todo atestigua que tenia deseos de ello. El emperador, que ya no podia sufrir un amo, le proscribió sin oírle, y aunque príncipe soberano, aunque vino á su servicio por un libre convenio y con tropas por él mismo reclutadas, prometió una recompensa á quien lo matase. Tres oficiales de Waldstein le degollaron, así como á los que le eran más fieles, y Fernando estrechó entre sus manos la de Butler, principal autor del asesinato; dió llaves y collares á los demas, mandó que se celebrasen tres mil misas por el alma del difunto, y publicó un bando declarando que habia perecido, y que en los casos de alta traicion no habia necesidad de proceso (1).

El archiduque Fernando, rey de Hungría y Bohemia, fué puesto á la cabeza de los ejércitos, lo que cambió de nuevo el aspecto de la guerra, poniéndola en manos del Austria. Derrotados los Suecos en Nordlingen, ya no pudieron tener quien los dirigiese; y reconciliándose el elector de Sajonia con el emperador, aumentó las fuerzas del imperio y dió ejemplo á otros protestantes para aceptar la paz, aun cuando fuese indecorosa.

La Francia, que por el rigoroso ministerio de Richelieu se habia libertado de sus enemigos interiores y que queria humillar al Austria, quitándole el ascendiente que ejercia en toda Europa, entró entónces á tomar parte directa en la guerra, no solo en Alemania, sino en Holanda é Italia, y armó siete ejércitos, envolviendo á

(1) Cuando Luis XIII supo la muerte de Waldstein, exclamó: *Tal fué el traidor á su príncipe*; lo cual hizo decir á Richelieu: *Bien podia el rey abstenerse de expresar tan libremente sus sentimientos*. Es cierto que Richelieu tuvo gran esperanza de atraer á Waldstein á su partido, y en sus *Memorias* escribe: « Es cosa extraña y que manifiesta la debilidad é indignidad de los hombres que de tantos á quienes colmó de beneficios, ninguno tratase de vengar su muerte, sino que todos baseasen pretextos para ocultar su ingratitude ó su miedo. La muerte de Waldstein es un admirable ejemplo ó de la falta de reconocimiento de un servidor ó de la crueldad de su señor; porque el emperador jamas ha encontrado otros cuyos servicios se aproximasen á los que él le prestó; pero difícilmente se encontrará un servidor tan altamente recompensado. Sin embargo, termina con una muerte violenta, mandada por su amo, por quien tantas veces habia expuesto su vida. Su señor le acusa de infiel y no puede citar ningun hecho que lo acredite, al paso que Waldstein podia aducir un millon de servicios que le habia prestado. Si el emperador le opone las sospechas que en él excitó, Waldstein podrá contestarle: pero imparcialmente cuáles son mas, los testimonios efectivos de fidelidade ó las simples sospechas de lo contrario, etc. »

Raumer concluye su discusión sobre estos acontecimientos, confesando que « cuando Waldstein fué condenado, no habia hecho ningun tratado con Suecia, ni con Francia; ni el emperador tenia causa alguna legitima para hacer matar á un hombre, investido por él con poder ilimitado, sin someterle siquiera á un juicio. Pero esta misma extension de poder hacia inevitable su perdicion. Ademas la idea de constituirse poder independiente y mediador entre dos partidos igualmente exagerados, entre sus compatriotas y los extranjeros, no era entónces tan extravagante como en otros tiempos. La mayor parte de los enemigos del duque eran personas despreciables que envidiaban su poder; pero á él le faltaba aquella franqueza que es el carácter de un alma grande. Vacilante entre resoluciones opuestas; guiado alternativamente por la circunspeccion, la temeridad, la supersticion, el orgullo, la ambicion y la avaricia, no solo perdió la confianza de todos los príncipes, sino aquella fe en sí mismo cuya pérdida nos hace indiferentes entre el vicio y la virtud. »

toda Europa en su litigio. La Suecia, Parma, Mantua, Victor Amadeo I de Saboya, Holanda y Hesse-Cassel se unieron á la Francia, que trataba de despojar á España de lo que le quedaba en los Países Bajos y conquistar el Milanésado. Asalarió por 4.000.000 de libras anuales á Bernardo de Weimar, ilustre discípulo de Gustavo Adolfo, á fin de que sostuviese doce mil infantes y seis mil caballos. Los Austríacos ya habian sido destrozados por los Grisonos, cuyo país habian invadido, y se habian renovado las ligas. Entónces el duque de Rohan entró en el territorio hereje, y ocupó la Valtellina, siempre preciosa para el Austria, como eslabon de la cadena que une sus posesiones italianas á las de Alemania.

Mientras se hacian estos preparativos murió Fernando II, personaje de gran constancia en la adversidad, pero arrogante en la prosperidad. Decia que tres cosas nunca le habian parecido largas, la caza, las conferencias con sus ministros y el servicio divino. Amaba á los Jesuitas como los enemigos más formidables de la herejía, y manifestaba que entraria en esta religion si su deber no se lo impidiese. Se mostraba compasivo con los culpados, excepto los adúlteros y herejes; y con respecto á estos últimos ni aun se creía obligado á sostener la palabra que habia dado. Acogia con benignidad hasta los mendigos sospechosos de estar contagiados de peste; pero nunca á las mujeres, sin que hubiese testigos. (COXE.)

Fernando III, mas moderado, amaba la paz, pero se vió precisado á continuar la guerra que de un extremo á otro de Europa se proseguia con ardimiento, no ménos con las armas que con las intrigas. Cataluña, el Rosellon y la Cerdeña se sublevaron contra Felipe IV; Portugal recobraba su libertad; las escuadras de Francia y Holanda dominaban los mares, y España sucumbia ante la Francia hasta en Italia. Á la guerra violenta, de genio y de revolucion que se hacía en Alemania, siguió la de arte y de táctica dirigida por Piccolomini, Basnier, Torstenson, Condé y Turena. El duque de Weimar manifestó querer combatir por sí mismo y ocupar la Alsacia; pero murió oportunamente como Gustavo, y como Waldstein, y la Francia se apropió su ejército y las plazas que habia ocupado. Barnier guiaba á los Suecos á nuevas victorias; en Wittstock derrotó á los imperiales y Sajones. Discípulo predilecto de Gustavo Adolfo, no queria depender de la corte, y atribuía sus triunfos sobre Piccolomini y Gálas á haber obrado segun su juicio. Contra la opinion de los generales de aquella época, era poco aficionado á los sitios, y preferia como Spinola las grandes operaciones estratégicas; no permitía el saqueo á sus soldados, porque, segun decia, un soldado que se enriquece llega á ser un ciudadano, y fué terrible para el Austria hasta su muerte.

Alternaban las batallas con los tratados, eludidos ó violados por ambicion, por etiqueta ó por conveniencia; los pueblos se hallaban su-

Periodo frances. 1633.

Batalla de Lutzen 6 de noviembre 1632.

Orsten.

27 octubre.

1637. 15 febrero.

Fernando III.

1639. 8 julio.

1636. 24 septiembre.

1641.